

Publicaciones

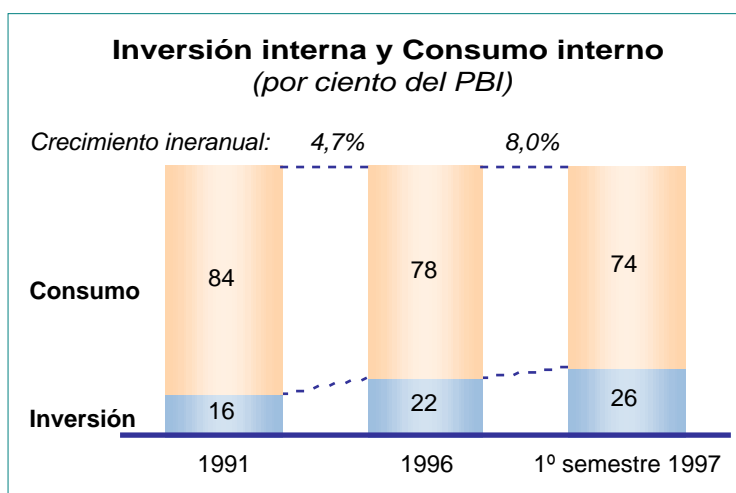
Los peligros asociados a la inversión, crecimiento y concentración del riesgo en Argentina

Por Raúl Toméⁱ

La aplicación de tecnología debe estar idóneamente orientada por la naturaleza del negocio, los objetivos y capacidades de la empresa y el estado del entorno económico. Desafiando esta premisa, en la Argentina existe una fuerte inclinación a fomentar la inversión en tecnología como un fin en sí mismo.

Dos datos de actualidad me impulsan a un llamamiento a la reconsideración del flujo de las inversiones en tecnología en nuestra industria, por parecerme desde varios puntos de vista peligroso e injustificado en relación a las características de la Argentina como país emergente con capitales y escala limitada.

El primero de estos datos es la consolidación de la inversión como motor de crecimiento en la economía local. De las cifras publicadas en torno a la



actividad económica en el primer semestre de 1997, se desprende que es la inversión el único motor genuino de crecimiento económico de los últimos doce meses, con el consumo en (una posición de) retroceso.

Y dentro de la inversión, la aplicación de fondos a la incorporación de tecnología es el capítulo más importante de los desembolsos (ver recuadro A). Por las características económicas de la Argentina en relación a países desarrollados, en

nuestro medio sería preferible la inversión en proyectos intensivos en mano de obra, excepto ventajas muy importantes de la automatización.

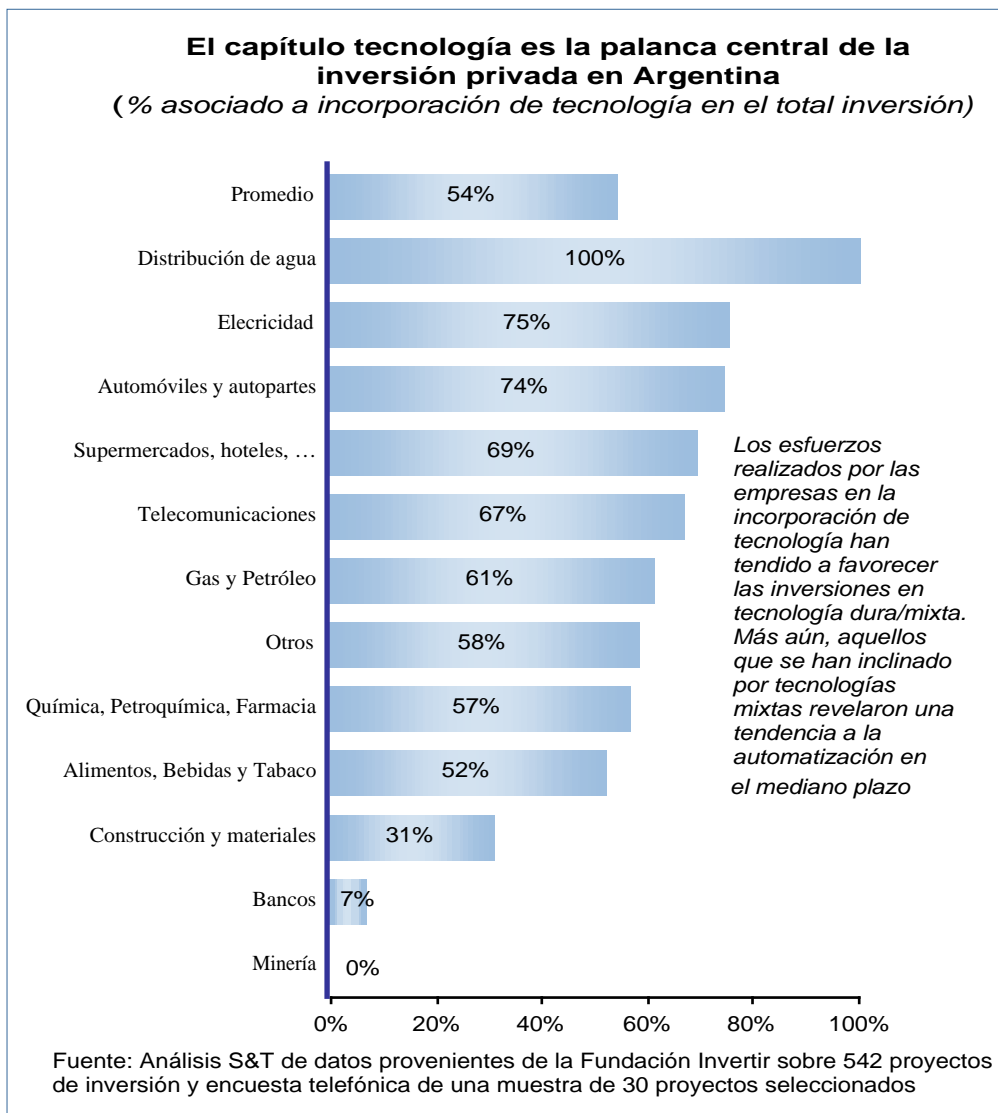
Variable	EUA	Argentina	Relación
Monto de la inversión	Mayor	Menor	5:1
Costo de la deuda	Menor	Mayor	1:2
Expectativa de beneficio	Menor	Mayor	1:2
Costo del equipamiento	Menor	Mayor	2:3
Escala del problema	Mayor	Menor	2 a 5: 1
Abundancia de capital y crédito	Mayor	Menor	10:1
Costo de la mano de obra	Mayor	Menor	2 a 3: 1

Aspectos impositivos no se juzgan por lo complejo

Sin embargo, según el análisis del perfil de las inversiones, la Argentina parece seguir el camino opuesto, mediante la inversión en automatizaciones más duras y profundas (Ver recuadro B) incluso que las observadas en actividades similares en los Estados Unidos. Sin reparar en el potencial despido de recursos irremplazables que destruye innecesariamente fuentes de trabajo y crea pocos nuevos empleos, ésta es una manifestación autista y miope que no toma en cuenta un hecho innegable: sólo más consumo proveniente de más empleo, proveerá al repago de la inversión a mediano plazo para remunerar el riesgo asumido por los inversionistas.

El riesgo de la inversión en tecnologías duras en un mundo en constante cambio

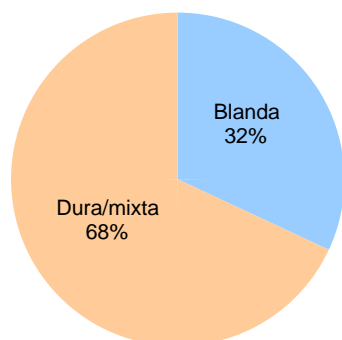
El segundo dato es la actual crisis de los mercados asiáticos que ha puesto en evidencia el enorme riesgo de invertir en tecnologías duras que, impulsadas por el avance incesante de la técnica, llevan implícita la necesidad de nuevas reconversiones periódicas de sucesiva profundidad y endeudamiento adicional y producen una concentración del riesgo ya ni siquiera asumible por las organizaciones más poderosas. Este riesgo ha sido especialmente experimentado por los Nuevos Países Industriales (NIC), que hicieron fuertes inversiones en automatizaciones/robotizaciones, en aplicaciones duras de tecnología, que reemplazan al hombre en la producción, e inhiben el aprendizaje. Perseguían mayor valor económico añadido por aumentos de productividad y disminución de costos, con el objetivo de penetrar en los mercados externos en condiciones favorables y hoy se derrumban en una catarata de quiebras y reestructuraciones que parece no tener fondo.



En oposición a este panorama, las utilidades blandas de tecnología, aplicadas a la informatización y facilitación de los procesos productivos, que colaboran con el hombre y promueven el aprendizaje, buscan igualmente mayor valor económico por aumento de la productividad y por la adaptación de productos y procesos en forma más flexible a las necesidades cambiantes de los consumidores y del entorno de negocios. Asimismo, la redistribución del ingreso que acompaña a las aplicaciones blandas de tecnología, recae en todos los involucrados: en el cliente y en los asalariados, quienes son los más beneficiados en el corto plazo; y en los inversionistas, quienes son los mejores retribuidos en el mediano y largo plazo.

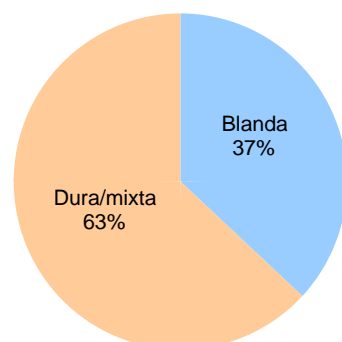
Las aplicaciones duras de tecnología exceden lo esperable en una economía emergente como la argentina

Todos los sectores: 290 proyectos
-\$16.215 millones-



Un análisis del destino de las inversiones en tecnología confirma la tendencia hacia opciones tecnológicas duras, no sólo en sectores de naturaleza capital intensivo (electricidad, gas y petróleo, telecomunicaciones,...), sino también en aquellos donde el abanico de alternativas técnicas es mayor (alimentos, bebidas, tabaco, automóviles y autopartes,...)

Sector manufactura: 200 proyectos
-\$7.033 millones-



Fuente: Análisis S&T de datos provenientes de la Fundación Invertir sobre 542 proyectos de inversión y encuesta telefónica de una muestra de 30 proyectos seleccionados

Revisar los enfoques

¿Por qué considero que estamos en un momento ideal para revisar la adecuación de las inversiones en tecnología a la naturaleza del negocio y del entorno?. Veo dos motivos centrales. Porque (evidentemente,) la actual crisis de los mercados financieros y de capitales llevará naturalmente a la reconsideración de los proyectos de inversión ante el aumento en las tasas de interés y el costo del financiamiento de los proyectos.

Y porque, como apunta una reciente encuesta de Price Waterhouse, Latinoamérica se ha de favorecer de una mayor afluencia de fondos "escarmentados" para inversión, abundancia no prevista en anteriores escenarios.

Por último considero que debería ser la Alta Dirección, los accionistas y los banqueros quienes supervisen esta revisión, para estar seguros

de no estar lanzando a sus empresas o asociados naturales o forzados, a un verdadero salto al vacío.

ⁱ El Ing. Raúl Tomé es Presidente de S&T Servicio & Tecnología y Profesor Titular de la Cátedra Dirección de la Producción de La Universidad Católica Argentina. Este artículo fue publicado en la revista Information Technology en Mayo de 1998 (Inversión a la carta).